Wunenburguer, Jacques, *La raison contradictoire. Siences et philosophie modernes: la pensée du complexe,* col. Sciences et Symboles, Albin Michel, París, 1990.

La "crisis" de las ciencias sociales latinoamericanas se expresa de distintas maneras, algunas de ellas nítidas, otras no tan evidentes. La herencia del subdesarrollo, y de lo que conocemos por tercermundismo, hace que se tienda a identificar "crisis" con atraso y dependencia, cuando no con cierto síndrome de abandono, en el que América Latina queda convertida en víctima de sucesos externos e independientes de su voluntad. Bajo la influencia de ideologías de uso corriente, de uno u otro signo, a la superficie de la crisis la retórica del "eterno retorno", que es en este caso el de males y fatalidades que han aquejado por siglos al continente. Al utilizar ideas heredadas del pasado, muchas de ellas de escasa flexibilidad, el discurso de las ciencias sociales latinoamericanas suele recrear —en forma invertida, en un laberinto de espejos— aquéllo que ha rechazado en el eurocentrismo.[1] Éste probablemente se caracterice por un grado elevado de autoimportancia, consolidada en la percepción del Otro como chivo expiatorio de tensiones siempre ajenas, venidas del exterior a perturbar armonías míticas. Si en el Norte se identifica el "mal" con el Sur, en este último suele hacerse lo mismo con el procedimiento contrario.

Aunque aspire a deslindarse de la ideología, entendida como "tiranía de lo conocido", la ciencia social latinoamericana tiende a describir círculos viciosos de referentes preestablecidos, afirmándose por negación del Otro. El efecto del círculo vicioso con el conocimiento científico se amplía por el modo en que éste se articula con la sociedad que aspira a interpretar. El peso de la sobreideologización, o si se quiere, sobrepolitización, es probablemente mucho más fuerte que en las sociedades desarrolladas, con grados de distanciamiento y autonomía significativos para la asimilación del conocimiento —por lo menos hasta antes de la invasión del mismo por los medios de comunicación masiva. En América Latina, la sobrealimentación ideológica ha tenido (entre otros) dos efectos, siguiendo a J. Hodara: el "fracaso para lidiar pragmáticamente con los hechos", acompañado de una "actitud romántica de hostigamiento al mundo empírico", por un lado; y comportamientos que recrean un clima antiintelectual, que al ubicarse en el corto plazo de coyunturas políticas o ideológicas, rechazan, tildándolo de especulativo, aquel conocimiento que elige el largo plazo y la

[1] Samir Amin, *El eurocentrismo. Crítica de una ideología,* Siglo XXI Eds., México, DF, 1989.

aceptación de la complejidad. La sobreideologización, la influencia de la argumentación mecánica y reduccionista, pueden apreciarse en los grados de explicitación de las premisas, el tono del lenguaje, el manejo de datos e interpretaciones, o los grupos de referencia escogidos por múltiples textos de las ciencias sociales latinoamericanas.[2]

Desde la perspectiva de lo complejo, el texto de Jean Jacques Wunenburguer contribuye a detectar muchos de los círculos viciosos que, aunque podrían parecer "latinoamericanos por excelencia", forman parte en realidad del conjunto de nuestra cultura moderna y universal: *La raison contradictoire* así lo probaría. Con el papel conferido a los medios de comunicación y a las técnicas de información —"manipulación de la razón" privilegiada para la distribución de valores y reconocimientos sociales—, quedan reforzados aquellos procedimientos que reducen, simplifican o banalizan la aventura del conocimiento. "El desarrollo exponencial y la difusión generalizada de conocimientos —indica Wunenburguer—, llevan infaltablemente a codificarlos, abreviarlos, de tal suerte que se encoge la prosa del mundo (...). Las cadenas de las representaciones se reducen a mensajes cifrados, unidades atomizadas, eslogans prefabricados. Las tecnologías de información favorecen de manera creciente la digitalización de los signos y su transcripción binaria, en detrimento de las potencialidades irremplazables del pensamiento analógico o intuitivo. La modernidad conduce insensiblemente a una especie de hipertrofia temible y tiránica del 'cerebro izquierdo', dado al entendimiento analítico, fraccionado, secuencial (...). Simultáneamente, la renovación considerable del sentido de la profundidad, traída por las ciencias de la naturaleza y del hombre, se ve con frecuencia confiscada o anulada por... ideologías esqueléticas". Sugiere el autor de *La raison contradictoire,* que el hombre contemporáneo se ve jalonado entre herejías intempestivas y credulidad atizada por los innumerables *prêts-à-penser* de la modernidad. Necesita entonces una brújula, puntos de referencia estables, para hacerse un camino entre los escombros de la razón fragmentada y las trampas seductoras de filosofía de moda.

Muchas de las tensiones tal vez se deriven de ahí: del hecho de que la transición actual, cargada de connotaciones que remiten a lo complejo y desconocido —azoro, angustia, asombro ante los cambios de fin de milenio—, ha generado más respuestas que preguntas o, en el mejor de los casos, preguntas a la medida de las respuestas, cerrando espacios y tiempos para lo que puede haber de novedoso en la "crisis". Paradójicamente, lo nuevo nos lleva de la mano —otra vez— a lo conocido, sin abrir la posibilidad de lo complejo y desconocido, que requieren de terminología e intelección propias. Del afán por esquematizar lo desconocido con lo ya

[2] Joseph Hodara, "Estilos de ideologización. El caso de la sociología mexicana, 1960-70", en *Revista Mexicana de Sociología,* año XXXVIII, vol. XXXVII, núm. 4, octubre-diciembre, 1975, México DF, pp. 885-899, y *Los estudios del futuro: problemas y métodos,* Instituto de Banca y Finanzas, A.C., México, DF, 1984.

conocido, lo nuevo con dogmas, resultan muchas de las tensiones que, sin embargo, las ciencias sociales tendrían que aprender a reconocer, para no acantonarse en el principio de la no contradicción.

Muchas formas de la naturaleza, o situaciones prácticas de la existencia, pueden abarcarse con la lógica de identidad del Mismo y el Otro. Pero es necesario, al decir de Wunenburguer, poner en guardia a la razón contra todo uso monomaniaco de un régimen de pensamiento, contra todo privilegio acordado globalmente a un esquema, por sus connotaciones seductoras o patéticas.

Ni el espacio ni el tiempo —señala el texto— pueden alinearse exclusivamente en líneas rectas, en superficies o ángulos. El devenir no obedece forzosamente al determinismo lineal, o a bifurcaciones aleatorias: conoce también umbrales de peripecia o catástrofe, de apogeo y depresión. Espacios y tiempos, cuya comprensión no es puramente formal o cuantitativa, se crean entre los extremos definidos por el pensamiento especular (y especulativo o espectacular) de la identidad, dado a abordar la diferencia con juegos de semejanza o no-semejanza ("se parece o no se parece a nosotros", en el lenguaje del eurocentrismo y sus formas invertidas), de simetría o no-congruencia (es "lógico" o no es "lógico", en lenguajes formales), de modelo y copia, de moda en las ciencias sociales. "Todo nuestro procedimiento —dice Wunenburguer— tiende a mostrar que el tejido complejo de las cosas no puede reducirse a la alternancia de lo homogéneo y lo heterogéneo, de la identidad y la alteridad". Lo que necesitamos pensar, sostiene en las primeras páginas *La raison contradictoire,* es una lógica que acepte las contradicciones, los conflictos, las oposiciones, una "lógica del magma".

Es probable que, entre búsquedas y enfoques novedosos, múltiples interpretaciones de la transición —incluidas versiones importadas, y algunas veces superfluas o suntuarias, de la "postmodernidad"— se dejen llevar por una ideologización excesiva, que apela precisamente a la seducción o al patetismo: por lo general, seducción por la tierra prometida de la modernidad, siempre por alcanzar; y patetismo por la tierra quemada del atraso, siempre por dejar atrás. ¿Qué historia concreta se verifica entre las dos puntas? ¿Qué se produce de vivo en la oscilación entre los dos extremos, que por lo demás no data de ayer? Desgraciadamente, suele cultivarse aquéllo del "no pasa nada". El hecho de que el procedimiento se haya extendido a otras áreas geográficas, en las que tampoco habría pasado nada que no sea negativo o simplemente fatal, hace pensar en los atributos o defectos de la cultura moderna.

El conocimiento, apunta Wunenburguer, se topa siempre con lo complejo y desconocido. "El deseo y el deber de todo pensamiento, es el de superar la brecha que lo separa de una realidad preexistente, cuya diversidad y complejidad lo desafían. El asombro primitivo del pensamiento ante la resistencia del mundo, se transforma generalmente en rabia por

entender: teología, filosofía y ciencia aparecen como estrategias de conquista, para domesticar lo dado, arrancarlo al silencio, para conferirle reglas de diferenciación. Lo real se deja domesticar por la representación, pero, cualesquiera sean la acuidad y la penetración del entendimiento, el pensamiento se topa siempre con un excedente, un sobrante que lo desconcierta".

2

En rigor, *La raison contradictoire* es un texto destinado al estudio de la filosofía y la ciencia modernas, a partir del pensamiento de lo complejo. Sin embargo, el autor precisa que no aspira a adoptar una posición academicista, ni a reivindicar una competencia particular en los ámbitos de la lógica y la epistemología. Se trata más bien de encontrar un horizonte estable que le permita al Hombre una mejor adaptación a las cosas. El objetivo de Wunenburguer es el de contribuir a la creación de una verdadera "ecología del espíritu". "Por contraste con el racionalismo de leyes uniformes", señala el autor, "de las taxinomias tajantes, de los vínculos lineales y unilaterales, (hay saberes) que pretenden ir más allá de la superficie visible de las cosas, del isomorfismo de los acontecimientos, de la autonomía de los elementos, de los enunciados lógicos no-contradictorios. En vez de barrer lo visible con una luz artificial, que nivela las asperezas y los cambios tenues, ésta razón del claroscuro pretende penetrar más en lo real, para detectar sus nudos, pliegues, oscilaciones y balanceos".

Wunenburguer se inscribe en aquella corriente del pensamiento moderno —la sistémica— que ha contribuido a construir múltiples puentes entre las ciencias exactas y las ciencias sociales.[3] La difusión para el conocimiento de la sistémica se encuentra aún en una fase preliminar, por lo que toca al continente latinoamericano y las ciencias sociales locales. Muchas de las propuestas de la sistémica son naturalmente problemáticas o polémicas: ello contribuye a la vez a mantener una distancia prudente frente a ellas, y al enriquecimiento de una realidad que es pluridimensional. El riesgo de la sistémica es el de todo enfoque que aspira a la novedad, o por lo menos a la aventura del conocimiento: puede pretender rupturas abruptas con el pasado, y con otras vertientes del pensamiento, sin reparar en el detalle de los espacios y tiempos de las mediaciones, las tensiones, las contradicciones entre unas y otras, en un contexto cultural que favorece

[3] *Cf.* Durand, Daniel, *La sistèmique,* Presses Universitaires de France, París, Francia, 1987 (tercera edición). Entre los textos de sistémica de mayor difusión, cabe mencionar: Von Bertalanffy, *General Sistem Theory;* H. Atlan, *Entre le cristal et la fumée;* G. Bateson, *La nature et la pensée,* Seuil, París, 1985; M. Crozier, *L'acteur et le sistème,* Seuil, París, 1977 (hay traducción al español); E. Morin, *La Méthode* (tres volúmenes, Seuil, París, 1986, (hay traducción al español), y J. P. Dupuy, *L'enfer des choses,* Seuil, París, 1979.

actas de defunción apresuradas; puede llevar a traslados mecánicos de ciencias exactas a ciencias sociales, como ha ocurrido en particular entre cibernética y sistémica: finalmente, puede convertirse en moda, agotando en el corto plazo el "ciclo de las revoluciones científicas". Sin embargo, *La raison contradictoire* advierte contra la herida narcisista que esconde la apariencia serena y altiva de la cultura moderna.

Wunenburguer recoge palabras de Keyserling: "La correlación, concordancia y colaboración de diversas capas y diferentes planos que componen este ser complejo que es el Hombre, no puede nunca ser comprendida según el esquema del compromiso o de la armonía igualatoria (composición de fuerzas), sino siempre y únicamente con la imagen de cuerdas tensas, que por un lado hacen posible la música, y por el otro pueden romperse fácilmente".

La transición actual ha dado lugar a dos fenómenos llamativos. La razón parece fragmentarse, cediendo el paso al relativismo y el nihilismo, a la renuencia por conferirle un sentido mínimo a todo aquello que es proceso vivo. Por reacción, se tensan también, hasta la hipertrofia, mesianismos o fundamentalismos de todo tipo —incluyendo la fe ciega en dogmas o retóricas y teorías pasadas—, atemorizados por la idea del desvanecimiento de la materia, del caos y la anarquía universales. Se oscila entre milagro y apocalipsis, mientras los extremos son mediados por la resignación, o el fatalismo. Es en este marco que propone Wunenburguer una ecología del espíritu, que ubique al conocimiento en su justa dimensión, que consiste en recrear una naturaleza pluridimensional. La expresión —ecología del espíritu— concierne al uso de los símbolos y el lenguaje,[4] que medios de comunicación y nuevas técnicas de información tienden a achatar, cuando no a vaciar de significados también pluridimensionales.

El recorrido de Wunenburguer tiene la riqueza de un viaje de explorador por el conocimiento. En este recorrido, cuatro grandes etapas orientan al lector: el orden de lo complejo, la dinámica de las polaridades, las lógicas del tercero incluido, y el arco y la cuerda. El propósito del autor es el del viaje por el espacio y el tiempo: más que por la descripción del mapa lógico, filosófico o epistemológico, la narración da cuenta de relieves, de matices en la naturaleza del conocimiento, de espacios y tiempos que subyacen en la búsqueda infinita de una ecología del espíritu. El pecado de la cultura moderna tal vez sea el de darlo todo por concluido, condenando el conocimiento a lo finito, sin horizontes estables.

La raison contradictoire evita amputar dimensiones de lo real, atrofiarlas o hipertrofiarlas, como suelen hacerlo el monismo o el dualismo.

[4] Wunenburguer ha publicado previamente: *La fête, le jeu et le sacré,* Editions Universitaires, París, 1977; *L'Utopie ou la crise de l'imaginaire,* Editions Universitaires, 1979; *Le Sacré,* Presses Universitaires de France, col. ¿Qué sais-je?, 1981, 1990 (segunda edición); *Sigmund Freud, une vie, une époque, une oeuvre,* Editions Balland, 1985; *Art, mythe et création,* Editions Le Hameau, 1988.

Al término de la lectura, el conocimiento sigue vivo y abierto, invitando a profundizar en la reflexión, a contrastar con esquemas, modelos y dogmas. Nociones que hemos hecho a un lado, o que están por incorporar, hacen de la lectura un descubrimiento, o redescubrimiento: el espacio de las mediaciones, la tercera dimensión, la disimetría creadora, la contrariedad viva o la aporía dialéctica, son algunos de los instrumentos de navegación.

3

Al tratarse de un viaje por el conocimiento, *La raison contradictoire* tiene la virtud de no prestarse a simplificación o banalización: la invitación permanece abierta para quien acepte el desafío de lo complejo. Sin pretensiones, el texto establece con distintas vertientes del pensamiento filosófico la misma relación que con el lector. Aunque reconoce la existencia de filosofías de la sospecha, que encuentran profundidades inquietantes bajo la superficie de representaciones "transparentes" (Marx, Freud o Nietzche, según P. Ricoeur), prefiere pensar que es lo desconocido y complejo —y por ende asombroso— lo que "se esconde", en lugar de alguna maléfica empresa de seducción. En este sentido, el autor toma distancia frente al hábito moderno de la descalificación por adjetivación, procedimiento que suele involucrar incomprensión, desconocimiento o pereza. Según Wunenburguer, "el gusto excesivo por esquemas unidimensionales le impide al pensamiento acudir a la cita con lo complejo".

La modernidad, indica el autor, se convierte en ocasión propicia para desentrañar lo real, ya no recurriendo al monólogo epistemológico, sino por multiplicación de las estrategias racionales. Lo que se ha convenido en llamar "crisis de la racionalidad contemporánea", incita precisamente a hacer variar los ángulos para abordar la realidad: "una sana emulación de regímenes de racionalidad cuantitativa y cualitativa —dice Wunenburguer—, lejos de conducir a una especie de recesión de la ciencia, (...) parece más bien garantizar una fecundidad insospechada. Así, la razón no debería encerrarse más en discursos sedentarios o monopolísticos, abatirse sobre fortalezas bien protegidas, ponerse al abrigo de instituciones venerables e intocables. Ninguna disciplina particular, ningún régimen de discurso puede esperar dar cuenta por sí solo del espesor y la diversidad de las cosas. Una razón pluralizada no puede aproximarse al ordenamiento pluridimensional del mundo, más que aceptando hacer saltar las compartimentaciones del saber (...). La efervescencia de conocimientos, la puesta en cuestión de los referentes, la crisis de paradigmas, al igual que los trastornos del Renacimiento, deberían invitar a entrecruzar los instrumentos intelectuales".

Las nuevas interdependencias, el uso privilegiado de medios de comunicación y nuevas técnicas de información, a la par de la profundidad que

ha alcanzado una crisis universal, modifican espacios, tiempos y fronteras de la vida material, el conocimiento y las relaciones intersubjetivas. Contra lo que ellas mismas sugieren, las ideologías de uno u otro signo habrán de perdurar, por lo menos como puntos de referencia para el anclaje del cambio. La tiranía de lo conocido se acompaña del resurgimiento de expresiones sociales —como los fundamentalismos de todo tipo— que las mismas ideologías habían desechado en su vaivén. Entre el milagro y el apocalipsis, entre la seducción y lo patético, componentes de la "nueva metafísica",[5] se ha creado una materia diferente, objetiva y subjetiva, compleja y desconocida, que escapa no al afán de control o manipulación, sino al de la comprensión por el ser humano. Una perspectiva humanista y renacentista no aspiraría a recrear la dominación absoluta del Hombre sobre la naturaleza y las sociedades interactuantes, sino a ubicar el lugar que éste ocupa en aquéllas, con su justa dimensión, que es plural. En este sentido (y ello vale para las ciencias sociales latinoamericanas, involucradas en una transición compleja), *La raison contradictoire* es, con la ecología del espíritu, una contribución a humanismos universales y particulares.

Marcos Cuevas Pérus

[5] González Casanova, Pablo, *La nueva metafísica y el socialismo,* Siglo XXI Eds., México, DF, 1981.